

El estudio de la institucionalización de la sociología en Catalunya (II): un modelo de análisis y un sistema de hipótesis

Xavier Gimeno Torrent

Dirección de correo electrónico: xavier.gimeno@xaviergimeno.net

Resumen: Toda investigación parte de preguntas que se lanzan desde alguna posición que condiciona el punto de vista a través del cual son formuladas. Partiendo de esta hipótesis, clásica de la sociología del conocimiento, este escrito intenta sugerir algunas posibles direcciones a considerar al emprender el estudio de la institucionalización de la sociología en Catalunya. Y, muy especialmente, al hacerlo, pretende fomentar el debate alrededor de este tema por parte de la comunidad sociológica, de manera que esta contribución resulte enriquecida gracias a las aportaciones de todos aquellos y todas aquellas que, desde perspectivas distintas y puede que con inquietudes diferentes en torno a la misma cuestión, no vean del todo o nada representado su punto de vista en este trabajo.

Palabras clave: Cataluña, institucionalización, modelo de análisis, sistema de hipótesis, sociología.

Abstract: Research starts with questions starting to a large extent from tacit assumptions that shape its posing. This article takes into account this hypothesis to provide some directions to consider in the study of the institutionalization process of sociology in Catalonia. The finality of the proposal is to raise the topic for discussion within the sociological community so that the stated suggestions are enriched by contributions from different perspectives of all those disagreeing with viewpoint and ideas fixed in this document.

Keywords: Catalonia, institutionalization process, model of analysis, sociology, system of hypothesis.

Title: The study of the institutionalization process of sociology in Catalonia (II): An analytical model and a system of hypothesis.

1. EL CAMPO SOCIOLOGICO COMO OBJETO DE ESTUDIO: PUNTOS DE PARTIDA

A GRANDES RASGOS, la cuestión sobre la institucionalización de la sociología en Catalunya puede ser planteada desde dos puntos de vista diferentes, aunque complementarios. El primero se refiere a la profesionalización de la sociología. Desde este prisma deben resolverse los interrogantes que plantea la inserción de la figura del sociólogo en la sociedad catalana. Pero esta cuestión no puede resolverse satisfactoriamente sin ser replanteada bajo una óptica sociológicamente más adecuada. Así, se trata de relacionar la historia social de la institucionalización de la sociología en Catalunya con los procesos sociales, políticos, demográficos, económicos, etc. que han trazado la fisonomía de Catalunya a lo largo del proceso de institucionalización. Bajo esta perspectiva se parte de una triple hipótesis que propone que el proceso de institucionalización está íntimamente conectado con 1) el proceso de conquista de las libertades que tiene lugar durante las etapas finales del franquismo (Álvarez-Uría; Varela, 2000: 51-52; Picó, 1987: 62), con 2) “las contradicciones del capitalismo tardío que afectan a una sociedad en vías de industrialización y modernización” (Picó, 1987: 62) y con 3) el “problema histórico de opresión cultural (nacional)” (Picó, 1987: 62), percibido, desde Catalunya, con cierta preocupación por algunos sociólogos (Giner, 1979: 19-21).

Como apuntan estas tres hipótesis, el proceso se caracteriza por su doble direccionalidad: es decir, las condiciones del contexto social afectan al proceso de institucionalización de la sociología en Catalunya —un ejemplo de este hecho puede ser visto en las dificultades que cierta sociología sufrió al intentar ser aceptada por las autoridades franquistas (DD. AA., 1993: 121-124)—, pero este proceso también intenta incidir sobre el contexto social, modificándolo —un claro ejemplo de este hecho puede ser visto en la utilización de la sociología como forma de contestación política o como respuesta a la «opresión nacional» (DD. AA., 1993: 121-124)—. Es decir, abordar el estudio de la sociología en Catalunya requiere partir del hecho que la sociología es una práctica social producto de un contexto social, y que, por tanto, cambia de acuerdo con este, porque está expuesta a los condicionamientos sociales (Bourdieu, 2001: 168-169). Pero, a la vez, la sociología, en tanto práctica social, contribuye, también, a posibilitar que el contexto social cambie de una forma muy particular: como forma de lucha simbólica es un arma para la transformación social (Picó, 1987: 76), ya que toda sociología es un instrumento que contribuye a la

producción de definiciones de la realidad (Bourdieu, 2001: 139; 172-173) que son puestas en juego en la lucha para la conservación o la transformación de la realidad.

Subyacente a las tres anteriores hipótesis también aparece el hecho que se establecen ciertas *relaciones funcionales* (Elias, 1999: 90-93; 151-153) entre los diversos agentes que participan, directa o indirectamente, en el proceso de institucionalización. En este sentido debe aclararse qué clase de ligazón se establece entre los productores de símbolos de la realidad (los sociólogos) que tienen el poder de decir «como son las cosas» y los agentes políticos que usan los conocimientos (que producen los sociólogos) para sus propias finalidades en la lucha por la conservación o la transformación de la realidad. En la sección 2 se apuntarán algunas hipótesis sobre estas relaciones funcionales entre grupos de productores y agentes políticos.

Estas relaciones funcionales representan, por tanto, las relaciones que se establecen entre la sociología y el poder. Más concretamente, se refieren a la *jerarquía de relaciones territoriales* (Torns, 1986: 18; 1989: 176-177) —de dominación/subordinación— establecidas entre la sociología y el poder. Para el caso de esta investigación, los principales agentes que impulsan, desde el exterior del ámbito sociológico, la sociología como forma de lucha simbólica serán identificados, siguiendo las indicaciones de diversos analistas (Estruch; Cardús, 1984: 41; Noguera; Miguel Quesada; Rambla, 1996: 407-408; Álvarez-Uría; Varela, 2000: 109-110), con «España» y «Catalunya». En la sección 3 se apuntarán hipótesis más detalladas en este sentido.

2. EL MODELO DE ANÁLISIS Y EL SISTEMA DE HIPÓTESIS PLANTEADO

Dos requisitos son importantes al emprender esta investigación. El primero, la necesidad de incluir todos los puntos de vista implicados en el proceso a analizar y la exigencia de considerar, igualmente, las relaciones que se establecen entre estos diversos puntos de vista (Bourdieu, 2001: 184-187; Elias, 1999: 147-154). El segundo, considerar las divisiones del espacio social —que son las bases sobre las que se asientan estos diferentes puntos de vista— que pueden conducir a la institucionalización de una serie de desigualdades mediante el establecimiento de determinados procesos de categorización social (Tilly, 1998).

Desde esta óptica, y en relación a los tres ejes analíticos que serán considerados a lo largo de la investigación, aparecen diversas clasificaciones de grupos de productores, de agentes sociales, y de prácticas científicas. Estos ejes analíticos que

configuran el esqueleto del modelo de análisis serán explicados a continuación. También a partir de este momento se explicitarán las hipótesis relativas a estas clasificaciones de grupos de productores, de agentes sociales y de prácticas científicas.

El primer eje analítico es la afiliación científica e institucional en el campo sociológico de los agentes productores. Es decir, se refiere a «quién produce sociología y desde dónde lo hace» y, por tanto, a la oferta de producciones sociológicas (Poupeau: 23). Lo que capta este eje acaba por ser, en realidad, una retraducción científicamente más aceptable de las filias y las fobias políticas y sociales de los diversos agentes implicados en la oferta de *bienes de legitimación* sociológicos —Isabelle Kalinowski (2004) ha probado la robustez del modelo que ofrece Max Weber (en sus estudios sobre sociología de las religiones) de cara a comprender la dinámica de los campos de producción simbólica, entre los cuales se encuentra el campo sociológico—. Diversos de los indicadores sobre este primer eje analítico son: los sujetos de investigación y su adscripción institucional en el campo científico; los medios de difusión relacionados directamente con el trabajo de los agentes productores (revistas científicas, pero no solo estas —próximamente se especificará más sobre este tema—); la trayectoria académica y profesional, la categorización social y la trayectoria social¹ de los sujetos productores; los conceptos

1. De cara a estudiar la categorización social y la trayectoria social es importante referirse a cuatro variables: la *clase social*, el *circuito de pertenencia y de referencia*, el *género* y la *edad*. En este sentido es muy necesario obtener información sobre los universos sociales en qué se lleva a cabo el proceso de *socialización primaria* (Berger; Luckmann, 1996: 183-194). Es indispensable recurrir a estas variables y a la lectura (externalista) que implican en tanto que —ya sea desde el punto de vista del agente socializado (*habitus*) como del lado del sistema de relaciones objetivas (*campo*), en campos tan altamente selectivos como el científico (y el campo sociológico en Catalunya no es la excepción)— tanto los mecanismos disposicionales (o «motivacionales») (*libido sciendi* o *illusio*) como las *expectativas-exigencias* del campo, que son dos de las componentes esenciales del *derecho de admisión* en un campo (Bourdieu, 2001: 101-104), operan y se basan en el refuerzo de disposiciones originadas fuera del campo científico en edades anteriores a la entrada en las instituciones científicas. Tal como afirma Norman W. Storer (1966: 24) hablando de este tema: “I, at least, find it difficult to assume that such a central motivation in a man’s life must come primarily from what he has been taught after the age of eighteen”. Por otra parte, además, estas variables serán fundamentales, especialmente la *clase social*, ya que se hipotiza que la base sobre la que se asentarán las *relaciones funcionales de intercambio* (o relaciones políticas) que se establecerán entre los sociólogos y sus clientes serán precisamente las relaciones de clase, que significarán la relación entre agentes con unos mismos *principios de visión y división* (*orquestración de los habitus* o *afinidad de habitus*) y la *concesión arbitraria*, a partir de estas *simpatías de habitus*, de recursos necesarios de uso preferente a aquellos que las disfruten.

Pero está claro que para entender este proceso también es necesario entender la trayectoria posterior, básicamente académica (Bourdieu, 2001: 102). Así, para estudiar la trayectoria académica es relevante poseer información sobre el proceso de *socialización secundaria* (Berger; Luckmann, 1996:

explicativos adoptados, convenientemente encuadrados en los sistemas teóricos que los contienen; las metodologías usadas; los objetos de estudio y las problemáticas tratadas; y las *subdisciplinas* y las *especialidades* cultivadas (Chubin, citado por Bourdieu, 2001: 128). En general, el análisis de este primer eje se refiere al estudio de los *contextos de formación* (instituciones educativas y formación académica), *de descubrimiento y de justificación*.

En cuanto a la clasificación de los productores de sociología que se desprende de la consideración de este primer eje, se hipotiza que podría ser adecuado considerar cuatro *mundos sociales* cuando empiezan a producirse los primeros movimientos institucionalizadores en la sociología de Catalunya (aproximadamente durante la década de los 60): el de la «sociología progresista de raíz católica» (Casañas, 1989: 295; Busquets, 1993: 38; 40n; Bonal, 1996: 397; 399; 401-402; ICESB, 1974; 1979; Carrasco, 1980; Vendrell, 1986; Estivill, 2008: 6), el de la «sociología marxista» (Estruch; Giner; Salcedo, 1979: 452-453; Picó, 1987: 62), el de la «sociología académica» (Álvarez-Uría; Varela, 2000: 70; 79; 89-95; Busquets, 1993: 37-38; DD. AA., 1993: 115; 118; Alsius, 1974; Crespán, 1974), y el de la «sociología oficialista» (Álvarez-Uría; Varela, 2000: 71-72; 79; 96-103; Torns, 2003: 2; Busquets, 1993: 39; Estruch; Giner; Salcedo, 1979: 455; Crespán, 1973). Los dos últimos universos sociales son directamente promovidos por el Estado franquista (Estivill, 2008: 6).

La influencia de la 1) sociología académica española se hace sentir en Catalunya a través de Salustiano del Campo y de Enrique Martín López, que ocuparon la cátedra de sociología de la *Universidad de Barcelona* de 1962 a 1967, y de 1967 a 1976, respectivamente. Alrededor de Del Campo se agruparon figuras indispensables para la institucionalización de la sociología en Catalunya como Juli Busquets, ofreciendo, además, oportunidades (principalmente de cara a la publicación de trabajos) a sociólogos tan influyentes como Salvador Giner o Joan Estruch. En cuanto a Martín López, apoyó los inicios de la carrera sociológica de Carlota Solé (Busquets, 1993: 37-38). La influencia de la 2) sociología oficialista en el campo sociológico catalán es

194-205) y sobre el contexto institucional, social e histórico en qué tiene lugar este proceso (ya que se parte de la hipótesis que el proceso de institucionalización de la sociología está íntimamente ligado al proceso de conquista de las libertades que tiene lugar durante las etapas finales del franquismo). Así, según Fernando Álvarez-Uría y Julia Varela (2000: 14-15; 51-52; 78-79), deben tenerse muy en cuenta el proceso de socialización profesional e intelectual, las características de las instituciones donde se efectúa este proceso (y, por tanto, la posición que las diferentes clases de sociólogos ocupan en la estructura ocupacional, que vendrá marcada por estas características institucionales), y el grado de oposición de los sociólogos al Régimen franquista.

palpable mediante la acción del *Instituto de Ciencias Sociales* (creado en 1963 y dirigido por Jordi Xifra), de la *Escuela de Sociología de la Diputación de Barcelona* (creada posteriormente), y de la *Revista de Ciencias Sociales de la Diputación de Barcelona* (Torns, 2003: 2; Busquets, 1993: 39; Estruch; Giner; Salcedo, 1979: 455). Por otra parte, la influencia de la sociología española sobre el proceso de institucionalización de la sociología en Catalunya también se ha hecho notar por otras vías. 3) En este sentido se cita de pasada el protagonismo de sociólogos provenientes de la órbita «madrileña» como Amando de Miguel a lo largo de un proceso no demasiado conocido: la creación del *Departamento de Sociología* de la *Universidad Autónoma de Barcelona* (DD. AA., 1993: 115; 118). Estos tres ejemplos apoyan la hipótesis que afirma que no es posible entender el proceso de institucionalización de la sociología practicada desde Catalunya sin hacer referencia explícita y directa a la sociología practicada «desde España», ya que este proceso depende en gran parte del Estado español y de la sociología practicada alrededor de esta órbita (Álvarez-Uría; Varela, 2000: 109-110).

El segundo eje es la afiliación política y la posición en el campo del poder de los agentes comanditarios. Es decir, este eje intenta captar «quién encarga y sufraga bienes sociológicos»; o la demanda de sociología (Poupeau: 23). Podrían considerarse diversos indicadores en este sentido. Algunos ejemplos: sujetos comanditarios y adscripción institucional; trayectorias históricas; filosofías dominantes y concepciones ético-morales; intereses sociales y problemáticas prácticas. En general, en el examen de este segundo eje es importante el estudio de los *contextos de aplicación y de presentación*.

En cuanto a este eje, se considera que los principales ámbitos donde situar a los agentes que encargan y se sirven de la sociología son tres (Álvarez-Uría; Varela, 2000: 79; 122): el Estado, el mercado, y la sociedad civil; aunque es necesario apuntar, en forma de hipótesis, que, posiblemente, el papel del mercado, en Catalunya, sea secundario. Más bien se parte de la hipótesis que 1) la sociedad civil (determinados integrantes de la sociedad civil catalana que deben ser identificados adecuadamente) será un ámbito que tendrá un especial interés en el proceso de institucionalización de la sociología, y que este ámbito se opondrá al 2) Estado (a determinados individuos, grupos e instituciones que serán identificados con España y con el Estado español) que también tendrá un especial interés en este proceso. Como

consecuencia, 3) esta relación de oposición marcará profundamente el proceso de institucionalización de la sociología, la lógica de funcionamiento del campo sociológico en Catalunya y su modelo de relaciones global a largo plazo.

El tercer eje es la autonomía del campo sociológico, y vendría a captar la relación entre los otros dos ejes. Pero no es posible hablar de autonomía sin analizar las prácticas concretas. En este sentido pueden contemplarse, fundamentalmente, cuatro prácticas sociológicas que son plenamente operativas en el caso de la sociología de Catalunya: la «ciencia básica», la «ciencia aplicada» (Estruch; Cardús, 1984: 47-50), la «divulgación» y los «dictámenes-asesoramiento técnico/Informes sociológicos» (Cardús, 2002: 15; Álvarez-Uría; Varela, 2000: 85-86). Esta conceptualización es paralela —desde el punto de vista del contenido (aunque la denominación de las prácticas varía y no se asumirán las etiquetas que usa Boudon sino las propias)— a la usada por Raymond Boudon en su propuesta de clasificación de las prácticas sociológicas observadas a lo largo de la historia de la sociología (Boudon, 2004: 216-223). Este analista distingue cuatro posibles prácticas sociológicas que se corresponden con cuatro tipos ideales: el *cognitivo* o *científico* (ciencia básica), el *crítico*, *comprometido* o *militante* (ciencia aplicada), el *estético* o *expresivo* (divulgación) y el *descriptivo* o *de consultoría* (dictámenes, asesoramiento técnico, informes) (Boudon, 2004: 222).

Ninguna de estas cuatro prácticas tiene el privilegio de poseer el monopolio de la autonomía científica ni de la científicidad. En este sentido, tan autónoma puede ser la investigación básica como la aplicada, ya que, en lo que se refiere al grado de autonomía, estas dos formas de hacer ciencia no tienen por qué oponerse (Bourdieu, 1997: 48-52). Por otra parte, tal como muestran Fernando Álvarez-Uría y Julia Varela (2000: 120-121), el respectivo grado de científicidad y de autonomía de la sociología de consultoría (Informes sociológicos) ha disminuido a lo largo del periodo 1965-1990 en España. Esto significa que ni la autonomía ni la científicidad son elementos que *se suponen* y se asocian con la ciencia básica, que se opondría a la aplicada, para la cual *no se suponen* ni la autonomía ni la científicidad. Así de lo que se trata es de analizar, concretamente, para cada práctica y para cada momento histórico, las condiciones que favorecen u obstaculizan la autonomía y la científicidad de cada una de estas prácticas para el caso de la sociología de Catalunya.

En general, puede considerarse que este tercer eje es la vía mediante la cual captar la relación entre los dos anteriores ejes; es decir, es una forma de conocer la capacidad de control que o bien los ofertantes o bien los demandantes tienen sobre los bienes producidos por el campo sociológico. Una posible estrategia para medir esta capacidad de control consiste en descubrir la capacidad que el campo tiene de redefinir (Merton, 1973: 82-83), en términos científicamente pertinentes (lógica científica), las «preguntas» (demandas) que dirigen los demandantes (en este caso, clientes externos del campo) a los científicos, siempre desde la lógica imperante en el ámbito donde se sitúan (lógica política, económica, social, etc.). Estas demandas constituirán la base de muchas de las investigaciones de los científicos profesionales (Bourdieu, 1997: 15-16), que obtendrán, así, fondos económicos y otros recursos que les permitirán investigar.

Pero esta capacidad de redefinición o retraducción no es independiente del capital científico que poseen los científicos. Hay dos especies de capital científico: el *capital científico institucional* (o político), y el *capital científico puro* (ídem: 28-31). La autonomía de la ciencia depende de 1) la relación entre estos dos tipos de capital y de 2) la capacidad del campo de producir, distribuir, y reproducir estas dos formas de capital científico. Tanto la relación entre estas dos especies de capital como la relación de estos capitales con la autonomía científica son cuestiones complejas (ídem: 31-35).

En este sentido, debe señalarse que el campo sociológico se caracteriza por una muy débil autonomía (Bourdieu, 2001: 95; 96-97; 170-173), y es posible que el campo sociológico catalán —por causas que serán apuntadas en forma de hipótesis en la sección 3— sea mucho menos autónomo de lo que cabría esperar. Así, cabe hipotizar que la divulgación científica será especialmente importante (o, puede, que muy importante) en el ámbito de la sociología catalana², y que esta práctica se llevará a cabo desde medios de gran difusión (o no especializados) como la radio, la televisión o la prensa (revistas, libros y periódicos) (Couldry, 2003: 656-657) y desde otros medios que operan, específicamente, para el campo sociológico catalán (y que deben ser investigados debidamente³) (ídem: 670, punto 1). Se hipotiza que la divulgación tendrá una gran importancia en el campo sociológico catalán ya que

2. La pertinencia de la formulación de esta hipótesis se halla en Couldry (2003: 670-671, puntos 1, 2, 3 y 4).

3. Se hipotiza que las conferencias públicas serán especialmente importantes cuanto a esta segunda forma de exposición mediática se refiere.

supondrá una forma de conseguir el *metacapital mediático* (ídem: 657; 659; 664-671) que puede proporcionar la posibilidad de transformar aquella especie de capital simbólico que es valorada en el campo mediático⁴ en la especie de capital simbólico que es necesario y valorado en el campo científico⁵ (ídem: 668-671): es decir, proporcionando el capital científico institucional que se hipotiza que el campo sociológico catalán no tiene la suficiente capacidad de generar de forma autónoma. De esta forma, esta «actividad política» de los agentes productores se hipotiza que será especialmente frecuente en el campo de la sociología catalana. Se considerará que esta actividad mediática (contemplada en un sentido muy amplio) de los sociólogos es una actividad política ya que se hipotiza que a través de ella se harán visibles y oficiales —dando, así, su fruto— las *relaciones funcionales de intercambio* establecidas entre los productores (sociólogos) y los demandantes (clientes de los sociólogos): será así como los clientes conseguirán la legitimación científica de su discurso y de su punto de vista a la vez que los productores conseguirán una clientela que los necesitará, justificando su existencia simbólica y proporcionándoles los recursos necesarios (capital científico institucional) para cumplir, entre otras, esta finalidad legitimadora.

3. EL PROBLEMA DE LA AUTONOMÍA DEL CAMPO SOCIOLOGICO EN CATALUNYA

Recapitulando, la autonomía del campo en su conjunto vendría indicada por el grado relativo de retraducción o redefinición científica de las problemáticas que formulan al sociólogo los clientes externos. Este hecho estaría condicionado por las oportunidades de satisfacer las demandas científicas de los clientes internos del campo —los sociólogos mismos, que exigen “explicar sociológicamente las cosas sociales” (Bourdieu, 2001: 103)— en relación a las oportunidades de satisfacer las demandas sociales, políticas, económicas, etc. de los clientes externos al campo. Este grado relativo de retraducción de las demandas no sería independiente de la capacidad del sociólogo de negociar con los clientes externos al ámbito sociológico la pertinencia de las demandas externas. Esta capacidad de negociación vendría determinada por 1) la relación entre los respectivos capitales científico puro y científico institucional de que

4. Se trata, principalmente, de la visibilidad y el prestigio que el campo mediático atorga a determinados agentes, portavoces de determinadas formas de ver y de explicar el mundo que son consagradas como «posibles», «válidas» y «oficiales» por diferentes «medios de comunicación».

5. Ya que “El capital científico es una especie particular de capital simbólico” (Bourdieu, 2001: 70).

dispone el científico y por 2) la capacidad del campo sociológico de generar, distribuir y conservar de forma autónoma los capitales científico puro e institucional (Bourdieu, 1997: 65-67).

Pero el problema de la autonomía del campo sociológico en Catalunya presenta una dificultad añadida que constituye la cuestión central que debe ser respondida por esta investigación: ¿qué debe entenderse por «campo sociológico catalán»? ¿Y por «capacidad del campo sociológico de generar, distribuir y conservar de forma autónoma los capitales científico puro e institucional»? En su formulación original, el problema de la autonomía del campo científico se resuelve partiendo de un supuesto tácito que nunca es explicitado y que determina claramente la validez del análisis y su posible aplicabilidad al caso de Catalunya: se entiende por «campo científico» todo aquel campo institucionalizado a nivel de Estado-nación. De esta forma, el problema de la autonomía del campo científico nunca se manifiesta como reivindicación del control de los circuitos donde se producen, se distribuyen y se reproducen las dos especies de capital científico, ya que si estas dos especies de capital se producen, se distribuyen y se reproducen en circuitos que son nacionalmente autónomos de forma oficialmente reconocida (Estados-nación), solo se manifiesta el conflicto entre las demandas externas al campo y las demandas científicas del campo, que resuelve el balance adecuado entre los respectivos capitales científico puro y científico institucional (Bourdieu, 1997: 31-35). Pero para el caso de la sociología practicada en Catalunya se plantean los dos conflictos, que condicionan la percepción y la valoración del campo de los agentes, la práctica sociológica de los agentes, y el modelo de relaciones operativo en el campo sociológico catalán, que cabe hipotizar que se caracterizaría por una fuerte división de los circuitos donde se producen, distribuyen y reproducen las dos especies de capital científico. Al parecer ya se dispone de algunos análisis que apuntan hacia la plausibilidad de esta hipótesis (Gimeno, 2006: 86-92).

Consecuentemente, se partirá de una hipótesis principal que consistirá en afirmar el elevado grado de «politización» en el sentido habitual del término» (Bourdieu, 1997: 61) (o politización política) (ídem: 65-67) del campo sociológico catalán. Este fenómeno —siempre presente, ya sea de una o de otra forma— se manifiesta en su grado más extremo en la oposición que se observa entre los sociólogos «nacionalistas catalanes» del campo sociológico catalán y los sociólogos «españoles» provenientes del campo sociológico español (DD. AA., 1993: 118; Bonal, 1995: 19, nota 4;

Estruch; Giner; Salcedo, 1979: 459). Este hecho ocurre en tanto que —considerando como estructura de referencia el «circuito sociológico catalán versión Países Catalanes», «que debe ser necesariamente el propio» de todos aquellos sociólogos que producen sociología desde Catalunya— aquellos que producen sociología desde el «circuito sociológico catalán versión española» o desde el «campo sociológico español», constituyen un *grupo de referencia negativo* (Merton, 1992a; 1992b). Otra manifestación de estas oposiciones políticas extremistas, que en esta ocasión tiene una retraducción científica, se hipotiza que es el fenómeno del inexistente grado de debate científico, que se verificó claramente en las páginas de revistas sociológicas como *Papers* (Marín; Miguel; Noguera; Rambla; Taguenca, 1993: 81-84; 95). Puede conjeturarse que ambos fenómenos se relacionan con la existencia de un doble circuito en el campo sociológico catalán: el «campo sociológico catalán versión Países Catalanes» y el «campo sociológico catalán versión española». Estos y otros fenómenos deben ser investigados adecuadamente, así como también otras posibles manifestaciones y retraducciones científicas de estas oposiciones políticas.

Así pues, es plausible suponer que el elevado grado de politización política del campo sociológico catalán (especialmente intensa y visible en los primeros momentos de su institucionalización) ha implicado la institucionalización de un modelo de relaciones (políticas) contrario a la autonomía científica, del cual los anteriores fenómenos se hipotiza que son algunos indicadores. Esto significa que se ha transplantado la lógica y el modelo de relaciones propio del ámbito político al ámbito científico (Bourdieu, 1997: 61). Además, cabe presumir que la institucionalización de este modelo de relaciones en el campo sociológico tendrá repercusiones en lo tocante a las relaciones del campo sociológico con otros campos. Así, también se partirá de la hipótesis que el elevado grado de dependencia política (o politización política) y el elevado grado de mediatización (elevado grado de dependencia del metacapital mediático) del campo en relación a su escaso grado de autonomía científica han generado, conjuntamente con la actuación de otros factores que deben ser investigados convenientemente, determinados efectos de campo que se expresan, principalmente, a nivel profesional y social: la endogamia reinante en el campo sociológico, por una parte; y por la otra, el amiguismo y los compadreos (no basados en la competencia académica y profesional) como vías para conseguir una ocupación en un mercado laboral sociológico que se caracteriza, al finalizar el proceso de institucionalización del campo sociológico catalán en los años 90, por su cerrazón y

su pequeñez (Bonaf, 1995: 26-29). Puede conjeturarse que esta cerrazón y esta pequeñez del mercado laboral sociológico en Catalunya son el producto de 1) el elevado grado de selectividad del mercado, basada en los compadros y las «cartas de recomendación» (politización del campo), y de 2) la asociación de este perfil profesional —fenómeno muy favorecido por determinados sociólogos que se exhiben constantemente en los medios de comunicación (mediatización del campo)— con capacidades poco técnicas y nada especializadas, asociación que acaba originando una escasa demanda de sociólogos por parte del mercado de trabajo.

4. CONCLUSIÓN

El esquema de investigación apuntado a lo largo de este trabajo se articula alrededor de diversos ejes: la oferta de producciones sociológicas, la demanda, y las relaciones más o menos estructuradas que se establecen entre demandantes y ofertantes, pero también entre los diversos ofertantes. Es en este sentido, pues, que se entiende que existe un modelo de relaciones institucionalizadas de intercambio (o *mercado*) que ha condicionado la forma como se ha institucionalizado el campo sociológico en Catalunya. En este sentido, el objetivo de esta investigación sería analizar, desde el largo plazo, como se configura este mercado, cual es su estructura, y qué desigualdades genera esta estructura.

De esta conceptualización se desprende, más detalladamente, que las relaciones institucionalizadas que permiten entender el rango de acción de los diversos agentes y las «estrategias» que despliegan deben ser consideradas desde un doble punto de vista. En primer lugar, para entender cada práctica sociológica concreta del campo sociológico, debe entenderse cada práctica en relación a las otras prácticas sociológicas de los otros productores (explicación internalista).

En segundo lugar, deben considerarse, preeminentemente, las demandas de los clientes externos al campo sociológico que se sitúan en el campo político, económico, social, etc., si se pretende explicar y entender el funcionamiento del campo sociológico. Es decir, también es necesario referir la oferta de cada uno de los productores a la demanda de cada uno de sus clientes externos. En este sentido, debe revelarse qué tipo de relación social liga a los sociólogos con sus clientes externos. Y, por lo que a este asunto se refiere, se ha apuntado, como hipótesis central, que las relaciones de carácter político, siendo considerado este adjetivo en su más amplio

sentido, es posible que sean muy relevantes y determinantes en el campo sociológico catalán (explicación externalista).

En la tarea de analizar y explicar estas relaciones políticas deberán tenerse en cuenta, muy especialmente, determinadas variables, ya que muy posiblemente sean muy relevantes en la explicación del proceso de acumulación del capital científico (institucional o puro) que se realiza en diversos grados mediante estas relaciones políticas. Se trata de variables como la *clase social* o el *círculo sociológico de pertenencia y de referencia*, que posiblemente separe a los «sociólogos catalanes» de los «sociólogos españoles», en tanto que debe recalcarse la hipótesis que, muy probablemente, esta variable concreta tendrá un peso decisivo por lo que respecta al establecimiento de una determinada estructura de desigualdades en el campo sociológico catalán. Otra variable señalada será el *género* —ya existe alguna constatación en este sentido (Gimeno, 2006: 100-106).

BIBLIOGRAFÍA

- ALSIUS, Salvador. (1974). “I simposio en Bellaterra. Conversaciones sobre la situación de la Sociología en la Universidad española”. *Papers. Revista de Sociologia*, 2: 179-200.
- ÁLVAREZ-URÍA, Fernando; VARELA, Julia. (2000). *La galaxia sociológica. Colegios invisibles y relaciones de poder en el proceso de institucionalización de la sociología en España*. Madrid, Ediciones Endymion.
- BERGER, Peter L.; LUCKMANN, Thomas. (1996). *La construcció social de la realitat. Un tractat de sociologia del coneixement*. 2a edició. Barcelona, Herder.
- BONAL, Raimon. (1995). “La sociologia de Catalunya. Aproximació a una història”. *Revista catalana de sociologia*, 1: 11-33.
- . (1996). “La institucionalització i la professionalització de la sociologia”, en *Actes del II Congrés Català de Sociologia: Girona, 15-17 d'abril de 1994*. Volum I. Barcelona, Societat Catalana de Sociologia. Pàgines 393-406.
- BOUDON, Raymond. (2004). “La sociología que realmente importa”. *Papers. Revista de sociologia*, 72: 215-226.
- BOURDIEU, Pierre. (1997). *Les usages sociaux de la science. Pour une sociologie clinique du champ scientifique*. Paris, INRA Éditions.
- . (2001). *Science de la science et réflexivité. Cours du Collège de France*. Paris, Éditions Raisons d'Agir.
- BUSQUETS, Juli. (1993). “La sociologia a Barcelona, els anys seixanta, des del meu record personal”. *Papers. Revista de Sociologia*, 42: 35-47.
- CARDÚS, Salvador. (2002). “Presentació”. *Papers. Revista de sociologia*, 67: 12-17.
- CARRASCO, Salvador. (1980). “Trenta anys d'activitat docent i d'investigació social. L'Institut Catòlic d'Estudis Socials de Barcelona”. *Perspectiva social*, 16: 117-140.
- CASAÑAS, Joan. (1989). *El «progressisme catòlic» a Catalunya (1940-1980). Aproximació històrica*. Barcelona, La Llar del Llibre.
- COULDRY, Nick. (2003). “Media meta-capital: Extending the range of Bourdieu's field theory”. *Theory and Society*, 32: 653-677.
- CRESPÁN, José Luis. (1973). “La sociología en Barcelona”. *Papers. Revista de Sociologia*, 1: 219-224.

- CRESPÁN, José Luis. (1974). "Entrevista con el catedrático Carlos Moya". *Papers. Revista de Sociologia*, 2: 201-212.
- DD. AA. (1993). "Materials per a la història de la sociologia a Catalunya". *Papers. Revista de Sociologia*, 42: 107-127.
- ELIAS, Norbert. (1999). *Sociología fundamental*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- ESTIVILL, Jordi. (2008). "Reflexions a l'entorn dels orígens de l'Associació Catalana de Sociologia". *Butlletí de l'Associació Catalana de Sociologia*, 93: 4-8.
- ESTRUCH, Joan; CARDÚS, Salvador. (1984). *Consideracions sobre la crisi actual de la sociologia*. Barcelona, Fundació Jaume Bofill.
- ESTRUCH, Joan; GINER, Salvador; SALCEDO, Salvador. (1979). "sociologia", en ARTAL, Francesc; GABRIEL, Pere; LLUCH, Enric; y otros (editores) *Ictineu. Diccionari de les ciències de la societat als Països Catalans: segles XVIII-XX*. Barcelona, Edicions 62. Pàgines 447-455.
- GIMENO, Xavier. (2006). "Classificació i jerarquia. L'estructura de desigualtats del Departament de Sociologia de la UAB (1998-2003) vista a través de l'anàlisi de l'estructura de relacions". *Revista catalana de sociologia*, 21: 77-112.
- GINER, Salvador. (1979). "El descobriment sociològic de Catalunya: tres notes breus". *Papers. Revista de Sociologia*, 12: 17-25.
- ICESB. (1974). "L'activitat de l'ICESB en el curs 1972-73". *Perspectiva social*, 3: 101-120.
- . (1979). "El Laboratori de Sociologia de l'ICESB". *Perspectiva social*, 13: 131-141.
- KALINOWSKI, Isabelle. (2004). "«Ils ne songent pas à désirer le nirvana». La sociologie des intellectuels dans *Hindouisme et bouddhisme* de Max Weber", en HEILBRON, Johan; LENOIR, Remi; SAPIRO, Gisèle (editores) *Pour une histoire des sciences sociales. Hommage à Pierre Bourdieu*. Paris, Fayard. Pàgines 181-201.
- MARIN, Xavier; MIGUEL, Francisco J.; NOGUERA, José Antonio; RAMBLA, Xavier; TAGUENCA, Joan. (1993). "El discurs científic i els processos d'institucionalització científica a la sociologia. El cas de la revista *Papers* (1973-1993)". *Papers. Revista de Sociologia*, 42: 49-104.
- MERTON, Robert K. (1973). "Technical and Moral Dimensions of Policy Research", en *The Sociology of Science. Theoretical and Empirical Investigations (edición e introducción de Norman W. Storer)*. Chicago, University of Chicago Press. Pàgines 70-98.

- MERTON, Robert K. (1992a). “Aportaciones a la teoría de la conducta del grupo de referencia”, en *Teoría y estructura sociales*. 3a edición. México, FCE. Páginas 305-361.
- . (1992b). “Continuidades en la teoría de los grupos de referencia y la estructura social”, en *Teoría y estructura sociales*. 3a edición. México, FCE. Páginas 362-470.
- NOGUERA, José Antonio; MIGUEL QUESADA, Francisco J.; RAMBLA, Xavier. (1996). “El procés d’institucionalització de la sociologia catalana. Una anàlisi a través del discurs científic reflectit a la revista *Papers* (1972-1993)”, en *Actes del II Congrés Català de Sociologia: Girona, 15-17 d’abril de 1994*. Volum I. Barcelona, Societat Catalana de Sociologia. Páginas 407-410.
- PICÓ, Josep. (1987). “País Valencià: Sociologia de la sociologia”. *Papers. Revista de Sociologia*, 28: 57-76.
- POUPEAU, Franck. “Les «experts» de l’école en «banlieue»”. Copia personal.
- STORER, Norman W. (1966). *The Social System of Science*. New York, Holt; Rinehart and Winston.
- TILLY, Charles. (1998). “Of Essences and Bonds”, en *Durable Inequalities*. Berkeley, University of California Press. Páginas 1-40.
- TORNS, Teresa. (1986). “Sobre los orígenes de la sociología en Catalunya. Las aportaciones de los anarquistas (1864-1910)”. Tesis doctoral. Bilbao, Universidad de Deusto.
- . (1989). “Els orígens de la sociologia a Catalunya i la figura de Santiago Valentí i Camp”. *Papers. Revista de Sociologia*, 31: 175-184.
- . (2003). “Sociòlegs”. Copia personal.
- VENDRELL, Núria. (1986). “L’Escola de Ciències Socials de l’ICESB i el seu alumnat (1966-1984)”. *Perspectiva social*, 23: 157-181.